Suscricion.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º-1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.
Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, miércoles 2 de Setiembre de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.474

Manifiesto zorrillista.

Devorar en silencio las mayores amarguras cuando el interés supremo de la Pátria y de partido lo demandan, arguye firmeza de ànimo, inaccesible á míseras pasiones; por el contrario, denota incontinencia mental, pueril ó caduca, lanzar á la mordacidad de los adversarios disensiones de familia, que solo deben tratarse en el seno de la misma, toda vez que la publicidad, ahondándolas, dificulta y entorpece la reconciliacion.

Obedeciendo á estas consideraciones, recatamos cuidadosamente nuestro profundo pesar cuando el señor marqués de Santa Marta, presidente efectivo de la Asamblea nacional republicana coalicionista, prescindiendo de nosotros, sus compañeros de Comision Permanente, vísperas de empeñada lucha electoral á Córtes, dos dias despues de haber sido proclamado candidato en solemne antevotacion, retiró su nombre de la candidatura republicana nacional coalicionista de Madrid, publicando un Manifiesto, expresion de sus opiniones personales, ocultas hasta entonces, y en evidente contradiccion con la base tercera adoptada por la referida Asamblea, cuya doctrina estaba obligado á respetar y cumplir como el que más, ó màs que ninguno por ser su Presidente efectivo.

Desde entonces perdieron nuestras relaciones el hermoso carácter que les presta el mútuo respeto y confianza recíprocos.

Más sellamos nuestros lábios, no tan herméticamente que dejara de percibir el señor marqués nuestras reprimidas quejas, sí lo bastante para que no llegasen más allá, en prevision de acontecimientos que requiriesen de todos los republicanos revolucionarios un esfuerzo supremo mancomunado...

Cerrado el paréntesis que un sentimiento nobilísimo de humanidad impuso á nuestra política revolucionaria para alejar toda influencia perniciosa de la sarcástica amnistía, privando al Gobierno de motivos ó pretextos con que aparentemente pudiera justificar el aplazamiento ó retirada del proyecto; reanudada la perseverante campaña revolucionaria cuya protesta diecisiete años há formulada, fué constantemente mantenida con viril entereza y sin igual constancia; en ocasion solemne y momentos supremos, cuando la guerra europea amenaza estallar, la crisis angustiosa del noble pueblo portugués, nuestro hermano, toca á próxima venturosa transformacion, y el profundo malestar de nuestra desventurada pátria clama anhelante eficaces remedios; cuando las circunstancias todas nos llaman à la concordia y nos dán la voz de alerta para que los acontecimientos no nos sorprendan dormidos y dispersos, antes el contrario, nos encuentren de pié, compactos y prevenidos, aparece un nuevo Manifiesto del señor marqués de Santa Marta, evidentemente infecundo para el bien, lanzado á la publicidad sin el obligado exámen prévio en el seno de la Comision permanente, inconsideracion tanto más censurable cuanto no la escudaba ni aún la más remota esperanza de asentimiento.

En vano pretenderíamos arrebatárselo á la prensa; es ya tarde; apoderada de él, muy luego vió la luz, con su escrutadora mirada penetró hasta lo más hondo de sus móviles, resultando estéril nuestro sacrificio, y ocasionado á interpretaciones varias nuestro silencio.

Temerosos de nuevas incorrecciones, consultabamos los vicepresidentes de dicha Comisión con nuestros dignísimos compañeros de provincias, las bases de un documento que expresase síncera y fielmente el estado actual de nuestras relaciones.

Que nuestros temores no eran quiméricos, harto elocuentemente lo pregona la convocatoria de la Asamblea, que adolece del mismo vicio de nulidad que entrañan los documentos precipitados, faltos todos ellos del asentimiento nuestro, sin cuyo requisito el marqués de Santa Marta no puede invocar el nombre de la Comisión permanente.

Y como de nuestros respectivos cargos pudiera inferirse cierta solidaridad, pues jamás presidente alguno se abrogó facultades no conferidas á su persona y sí al organismo que preside, debemos declarar y

Declaramos rotas nuestras relaciones con el señor Marqués de Santa Marta.

Declaramos igualmente que seguimos adictos à la Coalición Nacional Republicana, profesando sus bases hoy con igual ferviente entusiasmo que siempre, con su significación genuina esto es, la recta, gramatical;

Que mantendremos las màs cordiales relaciones con nuestros correligionarios, sin distinción de matices; aspirando à establecer más àmplias concordias y á intimar nuestros fraternales lazos hasta constituir, sí ser pudiera, una sola familia con los republicanos todos;

Que reiteramos nuestro voto de confianza omnímoda á D. Manuel Ruiz Zorrilla, presidente honorario de la Asamblea Nacional Republicana y jefe revolucionario de la misma;

Que aplaudimos sin reservas de linaje alguno, la patriótica conducta de nuestros heróicos emigrados, tan bravos en la pelea como sufridos en el destierro y finalmente, que someteremos nuestra conducta á la más ámplia discusión en el seno de la Asamblea Nacional de coalición republicana, cuyo supremo, inapelable fallo prometemos acatar.

Vicepresidentes: D. Manuel de Llano Persi, D. José Maria Esquerdo, D. Santos de La Hoz y D. Ramón Moreno.

Vocales: D. Juan Sol y Ortega, D. Pablo Jimenez, D. Ramón Lafarga, D. Julián Nerpoll y D. Cárlos Alfaro.

Secretario, D. Rafael Ginard.

Cosecha de trigo en el año 1891.

Aunque todavia no se ha terminado la casecha de trigo en todos los paises productores de este grano, por los datos reunidos hasta el dia se puede hacer un cálculo aproximado.

El déficit es considerable en la Europa Occidental y Septentrional à causa del riguroso y prolongado invierno. Así es que Inglaterra necesita importar 55 millones de hectólitros de trigo; 20 millones en Francia; 15 millones en Alemania; 12 millones en Austria; ocho millones en Bélgica; siete millones en Italia; cuatro millones en Suiza; cuatro millones en Holanda, y cinco millones en Portugal.

Este déficit asciende á unos 146 millones de hectólitros de trigo.

Para llenar este déficit, Rusia podrá esportar 20 millones de hectólitros, la Hungria 15 millones y los Estados-Unidos unos 20 millones; de suerte que contando con estas esportaciones, el déficit en Europa quedaria reducido á 100 millones de hectólitros poco más ó menos.

La situación seria grave si la cosecha de América hubiera sido corta. Pero se calcula que los Estados-Unidos cosecharán 190 millones de hectólitros de trigo y que podrán disponer para la esportación de 60 millones de hectólitros.

El Canadá, la República Argentina y Chile, podrán esportar unos 11 millones de hectólitros. De la India, del Africa del Norte y Australia, se podrán esportar unos 30 millones de hectólitros; de suerte que se equilibra el déficit de Europa con la superabundancia de los demás paises productores de trigo y está asegurada la subsistencia en todo el mundo.

En España no se tienen datos positivos, porque lo mismo los pueblos que los particulares manifiestan cierta repugnancia á suministrar datos estadísticos; sin embargo, por las noticias que se han podido adquirir, se sabe que la cosecha de trigo ha sido deficiente en varias regiones, así es que será preciso importar alguna cantidad de ese grano.

Por todas las razones indicadas, se puede asegurar que los precios actuales se mantendrán, y aun es posible que aumenten.

En cuanto á la futura cosecha de vino, no se puede todavía asegurar nada. En el Bordelés y en Borgoña se quejan mucho del daño que han causado los frios de los meses de mayo, junio y julio, y temen que la cosecha sea corta y de no muy buena calidad, á no ser que en el corriente mes de setiembre los calores modifiquen el estado actual de los viñedos. En el Mediodia de Francia y en la Argelia esperan bastante buena cosecha.

Sin embargo, el déficit será considerable, y los vinos españoles son los llama-

EL SECRETO DE UNA MUJER.

Era encantadora aquella rubia y sonrosada criatura; con su sonrisa á un tiempo dulce y picaresca, dando y pidiendo aquellos besos tan tiernos y suaves, solo conocidos de las madres y de los querubines.

Un dia, de improviso, vino la horrible meningitis y cortó su existencia. Tenía entonces tres años. Para los padres fué un golpe cruel.

Felizmente, la madre llevaba ya en su seno otro hijo: atóla á la vida, primero el deber, más tarde el nuevo amor, tan intenso como el otro; menos completo, sin embargo, por el recuerdo que en su alma habia de imperar eternamente.

El padre, á quien los negocios llamaban fuera de casa, logró distraerse; la madre, sola y en el hogar casi siempre, no perdió la costumbre de llorar. Su marido entonces, con la mejor intencion, se mostró severo; exigió que su mujer se divertiese. Armanda secó sus lágrimas y se dejó convencer.

En tanto, su nuevo hijo iba creciendo; habia llegado casi á la edad en que el otro falleciera, cuando Mr. Delaby recibió de América una carta mensajera de muy tristes noticias y que él no quiso ocultar á su mujer.

Una de sus hermanas, casada con un comerciante que la llevó al Nuevo Mundo, acaba de enviudar en aquellas lejanas regiones, quedando en la situacion más deplorable. Hablaba de suicidarse, y su lenguaje tenia todos los carácteres de una despedida.

—Que se venga con nosotros, ¿no te parece, Delaby? exclamó Armanda. Nosotros la queremos, y quizá podamos consolarla.

Alma generosa, aquella mujer esperaba hallar de esta suerte, sino el olvido, por lo menos un alivio á sus penas.

Los preparativos realizados para recibir á la viuda, ocasionaron cierta actividad que hizo desaparecer la melancolía, y Delaby se regocijó ante una transformacion que—él asi lo esperaba—debía llevar á aquella casa más vida, màs animacion.

Armanda reunió en el cuarto destinado á la señora Constanza Rodier todos los objetos útiles ó artísticos que pudo encontrar, y el dia de la llegada, mientras el marido bajaba á la estacion á esperar á su hermana, exparcía ella por el cuarto gran profusion de flores.

Llegó la viuda, envuelta en crespones, tan lúgubre en su traje de luto, que Armanda no pudo articular una sola de las frases de simpatía que había preparado, y no tuvo para aquel dolor la hechicera sonrisa que del corazon le subía siempre á los labios: sentíase involuntariamente estremecer por una impresion à la vez fria y dolorosa.

Fué necesario retirar aquellas flores que parecían una burla ante aquella desesperacion tan punzante. Habian sido excesivos los gastos hechos por causa de ella. Nó sabía de qué modo agradecer tantas atenciones, ni cómo compensar aquel derroche, una vez que su situacion la hacía desde ahora una carga molesta para sus parientes.

Armanda estaba perpleja ante aquellas divagaciones que su marido al principio acogió con verdaderas tentaciones de risa. Entonces constanza lloró.

Mr. Delaby, como ya hemos visto, no podia ver llorar á nadie.

—Lo que hago por tí, lo harías tú del mismo modo en mi lugar; mas si quieres complacerme, consagra á mi mujer y á mi hijo tus cariños y procura hacerlos felices.

Tengo la desgracia de no inspirarles simpatía.

Era verdad. La señora Rodier con su rostro ancho, pálido y anguloso, con sus ojos que de contínuo despedían miradas oblícuas y desconfiadas, con sus labios que sólo se entreabrian para exhalar suspiros en una constante amargura y en un eterno sarcasmo, metía miedo al niño y casi también á la madre, que con tanta franqueza la había llamado al seno de aquella familia.

Lejos, pues, de aumentar la animación de la casa con la presencia de una cara nueva, la tristeza fué mayor que nunca. No sólo Armanda volvió à su antigua melancolía, sinó que se hizo nerviosa. No había cuestiones, porque la señora Rodier se callaba siempre que no convenían con élla, pero cada cual procuraba decir algo, y no encontrando qué, establecíase un silencio doloroso, pesado.

II.

Seis años mayor que su hermano, la señora Rodier lo había dominado en otros tiempos y entre élla y él quedaba algo de la diferencia, si no de la sumisión del niño, hácia la hermana más vieja. Pero esto no bastaba. Entendió élla que había de asumir en aquella casa las funciones directivas, constituyéndose en aya de respeto á su joven cuñada.

Esta, que al principio trató de dispensarse toda clase de cariños y consuelo, acabó por impacientarse al ver la inutilidad de sus esfuerzos.

La viuda era de aquellas personas que tienen envidia de todas las superioridades y no perdonan á los demás la posesión de lo que á éllas les falta. Bastarían la juventud y la hermosura de su cuñada para hacer brotar en su pecho los celos: el amor que su hermano sentía por su esposa, trasformó en ódio aquel sentimiento. Había aspirado á representar en casa de su hermano el papel de absoluta soberana y, sin renunciar à esta esperanza, evitó, por juzgarlo necesario, ponerse en evidencia, para poder imperar más tarde.

Armanda, fatigada de aquella lucha que la atormentaba, comenzó á salir con cierta frecuencia. La señora Rodier, sin darlo á cenocer, bailó de contento. Se hizo màs expansiva y encontró más de un pretexto dara mezclarse en los asuntos más íntimos de la casa. Armanda quiso nombrarse desconocida à aquellos síntomas de naciente afecto, pero no podía ya vencer la antipatía que la apartaba de su cuñada y por consecuencia de aquella casa donde la veía meterse en todo.

—Tu mujer va por ahí à divertírse.... ¿Encuentras eso razonable? dijo una noche la señora Rodier á su hermano.

Instigada por el marido y principalmente por la cuñada, Armanda habia accedi-

dos à cubrir aquel déficit; pero para esto, se hace preciso que no se lleve à ejecución el proyecto de tarifas aprobado por la Cámara de diputados y que está pendiente de resolución en el Senado francés.

Nuestro gobierno deberia ocuparse con empeño de este asunto, que es de importancia capital para España, y recabar del francés una modificación de aquellas tarifas. ¿Lo hará así?

Noticias locales y generales

En otra parte de este número, publicamos el manifiesto de los zorrillistas ó sea el contramanifiesto con que estos han contestado al del Marqués de Santa Marta, que en extracto bastante extenso dimos á conocer á nuestros abonados.

Nada hemos de decir de ese documento, puesto que en asuntos republicanos no queremos meternos; pero bueno es hacer constar que, á nuestro juicio, el tal documento carece del vigor y contundencia que el del Marqués merecía en nuestro concepto.

Léanlo nuestros abonados y se persuadirán de lo que decimos.

—Dicen de Puigcerdá, que la cosecha de cereales, que se presentaba muy abundante, ha sido algo mermada á causa de la dificultad de la recoleccion producida por las frecuentes lluvias. La de patatas promete ser buena.

—A las muchas desgracias ocurridas todos los veranos en la *gorga d' en Bruch* en el Ter, hay que añadir una acaecida antes de ayer tarde. Se bañaban en el rio junto al peligroso sitio, Martin Pons, natural de Calaf, y Joaquin Pasado, asistentes respectivamente de los oficiales de Ingenieros señores Aguilar y Alvarez Campo, cuando el Pons, metiéndose en el hoyo y no sabiendo nadar, ha perecido ahogado sin que su compañero pudiera salvarlo por no saber nadar poco ni mucho.

Ayer mañana todavía el cadáver del infeliz ahogado no habia salido á la superficie, lo cual es prueba de la hondura de la tristemente célebre *gorga*, cuya profundidad no sabemos porque ningun Ayuntamiento se ha preocupado en cegar, ya que la vida de un ser humano vale mucho más que costar pueda una operacion tan necesaria, porque la verdad es que no estamos en el caso de decir con Espronceda «que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?»

—El *Ateneo Carecense* de Guadalajara, celebrará *Juegos Florales* durante las fiestas que en el próximo Octubre se celebrarán como todos los años. El plazo de admision de composiciones terminará el 30 del actual y los temas y prémios son nueve, consistentes en una flor natural, en un búcaro artístico, siete objetos de arte y una pluma de oro.

Los literatos que quieran tomar parte, se dirijirán á D. Manuel Sanz Benito en la mencionada ciudad.

—La Junta directiva de la *Asociación literaria de Gerona*, nos ha remitido el tomo de las composiciones premiadas en el certámen del año pasado, correspondiente al año diecinueve de su instalacion.

Agradecemos el regalo.

—El señor Director del Instituto provincial de segunda enseñanza, nos ha remitido un ejemplar de la *Memoria del curso de 1889-90 acerca del estado de dicho centro de enseñanza* leida en la apertura del curso de 1890 à 1891.

Agradeciendo.

—*Al Ter*, se titulan unas poesías que ha publicado en lenguaje regional nuestro amigo D. Joaquin Carreras, por cuya deferencia le estamos agradecido.

—Refiere el *Diario Mercantil* de Barcelona, que una compañia de coches de aquella ciudad ha sido objeto de un importante timo por parte de un gitano llamado Cortés.

Dirigióse éste dias pasados al director de la compañia citada ofreciéndole caballos á veinte duros uno, y el director, ante tal ganga, pidióle cuantos tuviese disponibles. Dos dias despues presentóse el gitano diciéndole que podia contar con sesenta caballos, con los cuales se quedó el director despues de haberlos examinado ligeramente en unos cobertizos cercanos de Sarriá.

Al dia siguiente de la venta amanecieron muertos once de dichos cuadrúpedos, y con señales evidentes de seguir pronto é idéntico viaje los restantes.

De la detenida inspección de que fueron entonces objeto los caballos, resultó que todos ellos estaban atacados de *muermo*, etc., y que habian sido desechados como inútiles por varios ganaderos que se deshicieron de ellos á cualquier precio, mucho más inferior al pagado por el director aludido.

Este señor parece que acudirá á los tribunales á querellarse del gitano Cortés por el engaño de que ha sido objeto.

—Después de haber permanecido breves horas en esta ciudad, ayer mañana regresó á Barcelona nuestro particular amigo el señor Marqués de Robert.

—Se han consignado sesenta mil duros para la reconstrucción de la carretera de Francia en el trayecto comprendido entre Tordera y esta ciudad, recomposición que tanto anhelaban los pueblos enclavados en dicho trayecto, cuyos vecinos han estado inutilmente esperando hasta ahora desde 1881 en que el señor Fabra y Floreta cumpliera sus ofrecimientos solemnemente consignados en aquel período electoral en que tan inutilmente gastamos nuestras energias en favor de su candidatura.

Aunqué los escasos amigos que por aqui tiene todavia el señor Fabra decian que esa cantidad no vendria fundándose no sabemos en que presentimientos, las ofertas hechas por los señores Bosch y Labrús, Marqueses de Aguilar y de Robert, Comyn y demàs se han cumplido relijiosamente, lo cual prueba que cuando se quiere y se tiene lejítima influencia, se logra aquello que á los pueblos interesa en grado superlativo.

Nuestra enhorabuena á esos dignos representantes del pais, y á las poblaciones interesadas que tantos perjuicios han venido experimentado en tan largo periodo de tiempo.

—El batallon de cazadores de Figueras, que guarnece algunos puntos de la alta montaña, será relevado por el de Alfonso XII; el regimiento de San Quintin, que está en Lérida, y el de caballería cazadores de Mallorca, que guarnece á Villafranca del Panadés, vendrán á Barcelona, relevando al primero el regimiento de infantería de Almansa y al segundo el de cazadores de Tetuan.

—Cuando los asuntos de verdadera trascendencia se hacen de partido y el amor propio personal sirve de base para cualquier contienda, ni hay empresa que resulte legítima, ni la administracion puede responder al deseo de los administrados.

Decimos esto, con motivo de lo que en el Ayuntamiento sucede en el asunto de la titulada plaza de la iglesia de S. Pedro del Galligáns, cuya buena parte de local viene ocupando un vecino de esta ciudad con maderas aserradas y por aserrar de una fábrica que allí posée.

Una cuestion tan clara, tan sencilla y tan fácil de resolver, viene á perturbar la serenidad de ánimo de nuestros concejales y á convertir en materia de guerra intestina lo que debiera ser objeto de una resolucion compatible con el derecho de aquel vecindario y el interés del propietario del maderamen. De asunto hoy, tan debatido, nos hemos ocupado antes de ahora por nuestra cuenta y cuenta ajena, y como nunca la pasion nos ciega ni nos casamos con nadie como suele decirse, no queremos permanecer mudos, precisamente hoy que la Corporacion municipal va á tratar de ello en la sesion de esta noche según se nos asegura.

La plaza en cuestión la ocupa el dueño de la fábrica de aserrar madera, en virtud de una concesión hecha indebidamente por el Ayuntamiento, pero hecha al fin y al cabo, de modo que la ocupación se hace en virtud de un derecho adquirido mediante un canon anual con todas las trazas de arrendamiento. Que el Ayuntamiento no pudo arrendar el local y convertirlo en almacen, no hay quien con razón pueda defenderlo; que el dueño de la fábrica goza de un privilegio que se le ha concedido, tampoco hay quien lo ponga en duda, y que de todo ello el ornato, la seguridad y el vecindario salen perdiendo, menguado seria quien lo desconociera.

Puesta la cuestión en este terreno y medida con el rasero de la sana crítica, resulta que al propietario no se le puede decir que en un momento desocupe la plaza, ni el Ayuntamiento haria bien en exijírselo despues de la indiferencia con que ha mirado un asunto de verdadera aunque relativa importancia, y lo que hariamos nosotros si tuvieramos que resolverlo, seria anular desde luego ese pacto ó como se quiera llamar; obligar al consecionario á circunscribir el aprovechamiento concedido á los puros términos de la concesión que conocemos y con lo cual, lo que hoy el público lamenta, perderia mucho de su gravedad, y señalar al dueño de la fabrica un término prudencial al fin del cual desocupara el área ocupada, con lo cual todo se equilibraria y nadie podria llamarse á perjuicio, puesto que sin perjudicar al concesionario, se llegaria á la meta que se desea en bien para todos.

Esta es nuestra opinion imparcial, puesto que creemos que con ella deben tratarse los negocios relacionados con la administración, y yá que el Ayuntamiento que cencedió la ocupación de la plaza desconoció el verdadero círculo de sus deberes, remédiese aquella torpeza sin mengua de interés particular alguno y en bien del general que debe ser el único interés de todo Ayuntamiento. Apasionarse y defender utopias por espiritu de afecciones ó de partido, no es cumplir con lo que Gerona tiene derecho á esperar de sus administradores, porque la parcialidad en cualquier sentido, con ser parcialidad, es repulsiva y odiosa vistáse como se vista.

—El activo cuanto ilustrado Juez de primera instancia de este partido D. Francisco Mifsut, ha sido nombrado Juez especial de una causa que, con motivo del descubrimiento de una cuadrilla de estafadores, se está instruyendo en Barcelona. El señor Mifsut se encuentra ya en la capital del principado, habiéndose encargado de la honrosa misión que le ha confiado el presidente de la Audiencia territorial.

—Ayer tarde apareció flotando sobre las aguas del río Ter y paraje *Gorga d' en Brú*, el cadáver del desgraciado soldado

---

do, aunque siempre triste, á ir al teatro en compañía de una amiga.

—Ciertamente que sí, contestó el marido lleno de confianza; y ¿por qué no?

—¿Tienes secretos para ella?

—Extraña pregunta... Armanda y yo nunca hemos tenido secretos el uno para el otro.

Constanza rió con una riza mala.

—¿Jurarías que eso es verdad con relación á ambos?

Como su hermano contestase afirmativamente, añadió:

—Pues harías mal.

Mr. Delaby levantóse irritado. No desconfiaba de su mujer, del mismo modo que no podia suponer malvada á su hermana. ¿Qué había querido ésta decir?

Exigió una explicación que la viuda, durante una hora, rehuyó darle.

—Tu mujer es incapaz de engañarte—le decia;—quiero sencillamente ponerte sobre aviso y prevenirte contra cualquier inconsecuencia con que pudieran comprometerla.

—Constanza, tú me ocultas algo.

—No.

Diciendo *no*, la viuda, con su visible perturbación, respondia sin embargo afirmativamente. Fingió por fin que cedia á un capricho, como hacen las madres que no saben negar nada á los hijos que miman.

—Todo ello no vale nada. Pero dí á tu mujer que te enseñe lo que tiene escondido en el cofrecillo cincelado que está encima de su mesa de costura.

—Ese cofre es un recuerdo de mi suegra y està siempre abierto encima del mueble de que me hablas.

—Sí... pero tiene un doble fondo secreto.

—¡Constanza, cuidado!

—Quisiste saber... Por lo demás, yo te hablo de lo que te interesa... Yo ví...

—¿Qué?

—Un papel... Una carta ó un billete que ella besaba con vehemencia.

Delaby palideció. Encontraba así explicada la tristeza de su mujer y su afición súbita á los paseos, de que antes no era partidario. En tanto, dijo con cierta afectada serenidad:

—Constanza, acabas de hacerme mucho daño. Déjame solo é interroga á tu conciencia. Verdad ó mentira, me has hecho mucho daño.

—Pues qué, ¿dudas?

Él volvió á decir abatido y con tono dulce:

—Déjame.

El golpe habia sido certero. Constanza se retiró satisfecha.

III.

Lejos del marido y del hijo, Armanda se aburria en el teatro.

La casa se le hacia insoportable; pero aquellos à quienes amaba—el marido y el hijo—vivian en ella, y apenas se apartaba de ellos sentía siempre en lo íntimo deseos de volver à su lado.

Como tenia llavín para la puerta entró en casa sin hacer ruido y se detuvo, poniéndose muy sonrojada, junto á la puerta de su cuarto, que encontró abierta.

—¿Qué buscas en el cofre?—dijo á su esposo inclinado sobre el mueble.

La voz le temblaba.

Sorprendido Mr. Delaby, no tuvo tiempo de preparar una respuesta.

—Nada.

Enseguida, mirando á su mujer, que parecía muy emocionada:

—No sabia que esta caja tuviese un doble fondo secreto. Si sabes abrirlo, àbrelo.

Armanda contestó lentamente con la voz un tanto alterada:

—No sé.

El Sr. Delaby, ya irritado por la denuncia de su hermana, se irritó más todavía con aquella respuesta, y exclamó:

—¡Mientes! Abre el cofre; te lo exijo.

Armanda no se movió.

—¡Ah, dijo por fin, no me engañaba! Esa desconfianza no es tuya; pero basta una palabra para inspiràrtela. Tu hermana no tiene bastante con haber traido la tristeza al seno de la familia, sino que quiere sembrar entre nosotros la duda, la desunión, acaso el ódio!

—No acuses á mi hermana.

—Sólo ella me ha visto abrir esta caja.

—Luego confiesas?...

—Sí.

—¿Qué contiene?

—Un secreto... y ese secreto voy á decírtelo si me lo exiges... Pero será eso destruir nuestra felicidad.

—¡Con que es verdad! exclamó Delaby enfurecido.

—No me comprendes, Enrique. Si alguien me viniese à decir que me engañabas, fuese quien fuese esa persona, yo le hubiera dicho que mentía... He ahí por qué si persistes en tu desconfianza yo no podré jamás volver á ser feliz...

Delaby vaciló un momento, pero creyendo que la tranquilidad de su mujer podia ser calculada, dijo:

—¡Abre!

Ella obedeció y le presentó el sobre de una carta.

Tuvo él entonces por un momento la delicada idea de no recogerla, pero en la ràpida lucha que en su interior entablaron la hermana y la esposa, venció la primera.

Armanda, lívida y fría, dijo á su vez:

—Anda, ábrela.

El sobre contenia una sortijilla hecha con un rizo de cabellos rubios, cortados de la frente de su hijo muerto.

—Me prohibiste que lo recordase y no he podido olvidarle aún. ¡Perdóname!

Y extendió el sobre hacia su esposo que quedó confundido ante aquel descubrimiento y ante aquellas palabras.

—Devuélveme esa reliquia,—prosiguió ella—necesito fuerzas, y en ella las encuentro siempre.

Al dia siguente Constanza Rodier salia de casa de su hermano, con orden expresa de no volver à poner allí los piés.

¿Habrá llegado consigo la felicidad de aquel hogar? ¿Perdonó Armanda? ¿Olvidó siquiera?

Ella sabia guardar los secretos del corazón: la incertidumbre fué el castigo de su esposo.—*X.*

á que en otro suelto de esta sección nos referimos. Personado el Juzgado, se estrajo el cadáver que fné conducido al depósito del Hospital.

—Se ha hecho la siguiente curiosa observación: en general, se recogen en una hectárea de trigo tantos hectólitros de grano como granos contenga una espiga que representa el tamaño medio. Se toman 3 espigas de las mayores, 3 medianas y 3 pequeñas; se cuentan sus granos, el total se divídase por 9, y el cociente que equivaldrá al término medio de los tamaños, indica el número de hectólitros de la futura cosecha.

FIESTAS EN ZARAGOZA

Los festejos que en la capital aragonesa han de celebrarse durante las próximas fiestas del Pilar, serán, poco más ó menos, los siguientes:

Gran salve en el templo del Pilar, cantando el tenor Sr. Berges una composición religiosa escrita expresamente para dicho dia por el maestro Chapí.

Fiestas religiosas.

Solemne distribución de premios, con asistencia del señor ministro de Fomento.

Corridas de toros en los dias 13, 14 y 18, tomando parte en las dos primeras los diestros Espartero y Guerrita, y en la del 18 es probable que tomen parte los famosos novilleros Bonarillo y Reverte, en unión de otros de su categoria.

En el campo de San Gregorio y en el hipódromo construido al efecto, se celebrarán carreras de caballos.

Se organizará un gran concierto, en el que tomarán parte la compañía de la Zarzuela del Sr. Berges y las sociedades musicales de Zaragoza.

Además se exhibirán colecciones de cuadros disolventes y fuegos artificiales.

Recorrerán las calles los indispensables gigantes y cabezudos; se inaugurarán las obras de la Iglesia de Santa Engracia, y se pedirá el concurso del elemento militar.

También se trata de conceder un premio al barrio que más se distinga en la iluminación y adorno de las calles.

GUERRA CIVIL CHILENA.

Madrid 31—Parece confirmarse que el presidente Balmaceda ha dimitido.

En Santiago se están haciendo festejos por el triunfo de congresistas.

París, 31.—La nota dominante de las conversaciones de esta noche ha sido la derrota sufrida por las tropas chilenas adictas al Sr. Balmaceda.

Las noticias que se han ido recibiendo eran acogidas satisfactoriamente las que se referían al triunfo de los congresistas, y con indignación las que daban cuenta de ciertos actos de crueldad llevados á cabo por el dictador chileno.

Procuraré condensar en pocas palabras las noticias recibidas de aquellos sucesos y que han sido confirmadas por despachos oficiales.

La batalla decisiva empezo el dia 28; al amanecer, una columna mandada por los generales adictos Barbosa y Alzerreca intentó atacar las posesiones del enemigo, coloeàndose en situación peligrosa, pues se hallaba bajo los fuegos de los cañones que dejaban á retaguardia, quedando al descubierto con las fuerzas congresistas, que armadas cou fusiles Mannlicher y usando la pólvora sin humo, causaban innumerables bajas á la división adicta.

Replegóse ésta intentando un segundo ataque, siendo de nuevo rechazada por los insurectos desde su campo atrincherado, pereciendo en el encarnizado combate que tuvo lugar los generales Barbosa y Alzarreca.

El general Canto, que mandaba á las tropas congresistas, mandó cargar à sus fuerzas, arrollando á sus enemigos que experimentaron màs de 3,000 bajas entre muertos y heridos.

Una parte de las tropas derrotadas se pasó á los congresistas, mientras las restantes, como telegrafié, emprendieron la huida hàcia Santiago.

Un telegrama que acaba de recibirse de Nueva-York comunica, que Santiago de Chile se ha rendido á los congresistas, confirmàndase la fuga de Balmaceda.

Las tropas de Balmaceda perdieron toda su artillería, quedando prisioneros 5,000 hombres.

Dícese que Balmaceda entregó el mando al general Baquedano.

La batalla duró cinco horas. Después de su victoria, los vencedores, desde Quillata y Viña del Mar, se dirigieron á Valparaiso, en donde fueron recibidos con entusiasmo, siendo aclamados á los gritos de ¡Viva el general Canto! ¡Viva Chile!

El crucero «Almirante Lynch» intentó salir de la bahia de Valparaiso rompiendo el fuego contra la escuadra enemiga; pero en vista de que sus esfuerzos hubieran resultado inútiles, arrió su bandera, entregándose incondicionalmente á los buques congresistas.

Los hospitales y varias casas particulares de Valparaiso se hallan llenas de heridos. Se calcula que las pérdidas experimentadas por ambos ejércitos, ascienden á 5,000 hombres entre muertos y heridos.

Al tener conocimiento de la derrota de las tropas leales, el presidente electo señor Vicuña se refugió á bordo del buque alemàn «Star.»

El presidente Balmaceda huyó de Santiago, intentando atravesar los Andes para penetrar en territorio argentino.

Dícese que al recibir la noticia del desastre de sus tropas, ordenó que fuesen fusilados 50 jóvenes de 12 á 15 años, hijos de los jefes revolucionarios, los cuales se hallaban de rehenes.

Londres.—Las noticias recibicas de Valparaiso manifiestan que reina completa tranquilidad en dicha capital, y que las tropas congresistas se preparaban para marchar contra Santiago de Chile.

Otras noticias afirman que en dicha capital las tropas han fraternizado con el pueblo, esperando con regocijo la llegada del ejército vencedor.

Lós actos, de crueldad de Balmaceda han producido gran indignación, habiendo salido un destacamento en persecución del exdictador.

Londres.—Se ha recibido un telegrama de Washington manifestando que la escuadra congresista chilena ha llegado á Valparaiso, couduciendo al Sr. Montt, jefe de los revolucionarios, habiéndose encargado de la dirección de los negocios públicos.

Ha sido nombrado gobernador interino de Valparaiso el Sr. Martínez.

En la batalla de Placella—no de Quillota, como se había telegrafiado—combatieron 19,000 hombres, 12,000 de los cuales se hallaban á las órdenes de Balmaceda.

Han desembarcado en Valparaiso algunas fuerzas de los buques de guerra extranjeros fondeados en aquella bahía, con objeto de custodiar los respectivos consulados y ayudar al mantenimiento del orden.

Probablemente hoy quedará constituido el nuevo Gobierno provisional.

Se han trasmitido á Montevideo las oportunas órdenes para que el encargado de Negocios de Chile en el Uruguay, se incaute de 30 toneladas de plata que Balmaceda hizo embarcar recientemente.

Pasís, 31.—Un telegrama recibido de Santiago de Chile da cuenta de la llegada á aquella capital de los principales personajes congresistas, habiéndose constituido el nuevo Gobierno, que se cree será en breve reconocido por las demás potencias.

En Santiago y en Valparaiso el populacho incendió y saqueó las casas losde balmacedistas. Las tropas congresistas restablecieron el órden fusilando á 200 de los incendiarios.

El caliz envenenado

En Palermo, el dia 23 del pasado Agosto, cuando el P. Larosa celebraba el oficio de la misa en la capilla de la *villa* Mazzarino, cerca de Santa Flavia, ocurrió un suceso verdaderamente extraño y que ha conmovido á todo el mundo.

No habia hecho el Padre Larosa más que acercar á sus lábios el santo cáliz, en el que acababa de poner el vino y el agua un acólito, cuando se sintió acometido de terribles dolores, á los que siguió un vómito de sangre.

Los que oían misa, sufrieron la alarma consiguiente, no faltando entre ellos algún espíritu sencillo que imaginó estar en presencia de un milagro.

Se comprenderá que no habia tal cosa. Analizado el contenido del cáliz resultó que había en él una fuerte dósis de sublimado corrosivo, vertida en el agua con intentos criminales.

El sacerdote está en peligro de muerte.

TELÉGRAMAS.

En la velada celebrada en el Casino progresista, para obsequiar al coronel Vega, pronunciáronse discursos muy revolucionarios; habiéndose acordado recaudar fondos para socorrer á los emigrados que quieran repatriarse, abrióse una suscricion que produjo una cantidad insignificante.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por LA NEOTAFIA *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 1.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 1.
Muertos.—Maria Torres, 2 años.

MATAS.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
S. Antolin, mr.

CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de las Bernardas

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

No obstante las grandes riquezas que habia heradado de su padre, conoció que llegaria el caso de no tener medios para continuar la práctica de la beneficencia, con la estension que él anhelaba.

Esto le hizo pensar en la necesidad de arbitrar medios.

Además él queria evitar los males que la pérdida de la cosecha iba á traer á aquel pais; queria prevenir la emigracion de los que probablemente se hallarian aquel año sin trabajo.

Tambien le dolia ver el triste espectáculo de la mendicidad que conduce por lo común á la holgazanería, pero no podia menos de conocer que se necesitaban crecidos fondos para socorrer tantas personas.

Entonces se le ocurrió la idea de establecer una gran fábrica de tejidos de algodón.

Vió en ello un medio de atraer á los que pudiesen necesitar socorros, para que se los ganasen por medio del trabajo.

Así no quedarian por socorrer sino los que de ninguna manera pudiesen dedicarse á un trabajo nuevo.

Poco tardó en realizar su proyecto.

Interin se construia el edificio, hizo comprar toda la maquinaria de una fábrica que en Barcelona se habia puesto en venta.

Hizo venir mayordomos y oficiales inteligentes, y á los tres meses se hallaba la fábrica en estado de funcionar.

Pero tal es al corazon humano, la acertada prevision de Eduardo no dejó de ser interpretado por algunos de un modo que parece increible.

Al mismo tiempo que Eduardo hacia construir la fábrica, realizaba los acopios de granos.

Lo que era efecto de los mas bellos sentimientos é hijo de la escesiva filantropía de Eduardo, fué considerado como especulacion de una sórdida codicia, ocultada bajo el velo de la caridad.

Así lo indicaban algunas personas que juzgando por el suyo el corazon de Eduardo, eran incapaces de comprender la grandoza y la generosidad de su alma esquisita y elevada.

No dejaron de ser conocidos de Eduardo los infames rumores que á esse propósito circularon.

A cualquier otro que no hubiese sido Eduar-

XLVIII.

Merced, pues, al celo de Eduardo, fueron remediados en parte los dolorosos efectos de una calamidad que habia sido general.

A costa de incesantes fatigas y desvelos, pudo evitar que millares de familias fuesen víctima de la horrible miseria.

Pero tanto se habia afanado noche y dia en tan improba tarea, que cayó gravemente enfermo.

Apenas se divulgó por el país aquella noticia se estendió la consternación en todos los corazones.

Afortunadamente se habia empezado ya á recoger la nueva cosecha y empezaba á desaparecer la necesidad de los filantrópicos servicios del ilustre enfermo, pero tales eran los sentimientos de gratitud de todos sus habitantes, que la enfermedad de Eduardo fué generalmente considerada como una nueva calamidad pública.

Todos se afanaban por visitar á Eduardo. Las palabras de consuelo que la gratitud

A algunos pueblos, los menos necesitados, les dió grano al precio de coste.

A otros les adelantó los que necesitaban para el consumo.

A los labradores que habian sufrido mayores pérdidas por causa de las heladas, se los repartió gratuitamente.

Envió tambien muchas cantidades á otros ayuntamientos para que pudiesen repartir una sopa á los pobres.

Cuidaba con preferencia de que no faltasen socorros á los que se hallaban imposiblitados de trabajar.

A los que eran aptos para el trabajo, los ocupó en la fábrica y les hizo enseñar el oficio de tejedor.

Ocupó en sus establecimientos rurales á buena parte de trabajadores, dándoles un jornal proporcionado á las necesidades de sus familias.

La conducta de Eduardo hizo que algunos ricos quisiesen imitarle, y de aquí el que se formase una suscripcion voluntaria que dió muy buen resultado.

La presidencia de dicha junta fué conferida á Eduardo, teniendo que ceder para su aceptacion á las exigencias de todos.

do, hubiera podido retraerle de sus propósitos tan bella calumnia, pero Eduardo no hacia mas que compadecer á los que tan equivocadamente juzgaban sus acciones.

Desgraciadamente para ellos no debia tardar el dia en que, haciéndose sentir la miseria en toda su fuerza, pudo ser apreciada en lo que valia la prevision y la generosidad de Eduardo.

Los que mas habian procurado infundir las sospechas respecto á Eduardo, fueron las primeras víctimas de la miseria, pero tambien fueron los primeros que recibieron socorros de la mano del benéfico Eduardo.

Cuando el negro espectro de miseria cernió sus alas sobre aquella desgraciada comarca, entonces Eduardo abrió su fábrica para los que eran aptos para aquella.

Entonces aquellos habitantes hallaron socorros en su triste calamidad y nuevos motivos de reconocimiento hácia su bienhechor.

Hasta los ayuntamientos de algunos pueblos lejanos acudieron entonces á Eduardo para que viniese al socorro de sus vecinos.

Afortunadamente era inagotable la caridad de aquel á quien se dirigian.

árboles, de la cria de ganados, de todo cuanto interesa á los labradores.

Merced á sus lecciones, quedó desterrada la rutina.

Era tan grande el ardor y la constancia con que se dedicaba á labrar la felicidad de sus semejantes, que muy pronto su nombre fué bendecido por todos los ángulos de la provincia.

Todos recurrian á él en sus apremiantes necesidades, porque todos tenian seguridad de ser atendidos.

Su nombre era pronunciado con veneracion por todas partes.

Una calamidad pública dió á conocer mas aun, hasta que punto llegaba la caridad de Eduardo.

La cosecha de un año fué casi mula, merced á unas fuertes heladas que disiparon las lisongeras esperanzas del cultivador.

Eduardo previó las consecuencias que aquella desgracia debia producir á tantas familias pobres, y tomó providencias para neutralizarlas.

Hizo comprar grandes cantidades de granos y legumbres y las almacenó.